El ladrón que pidió un recibo

Comedia de un acto · Shyvirelle

Una comedia de un acto para tres intérpretes, con una única mesa como almacén de utilería. La acción ocurre durante una revisión de préstamos de objetos teatrales. No hay robo real ni cambio de decorado.

Ficha de representación

- **Reparto exacto:** Teresa, Julián y Berto. Tres personajes con voz, tres intérpretes. Sin narrador ni voces grabadas.
- **Duración orientativa:** 14 a 18 minutos, según el ritmo y las pausas. No cronometrada en representación.
- **Espacio:** una mesa. Se supone que alrededor hay un almacén, pero no hace falta mostrar estanterías ni entrar en otro espacio.
- **Utilería:** una maleta ligera de cartón, dos listas en papel (una de compras y otra de préstamos), un bolígrafo. El sombrero mencionado nunca aparece. Las listas pueden llevar al reverso las fichas que se leen en la obra.
- **Vestuario:** cotidiano. Berto puede llevar una chaqueta llamativa, sin necesidad de disfrazarse de ladrón.

Personajes

TERESA: dueña del almacén. Conoce todos los objetos, o eso cree; le disgusta que una hoja de papel contradiga su memoria.

JULIÁN: encargado de inventario. Paciente mientras trabaja, muy preciso cuando descubre una contradicción.

BERTO: intérprete contratado para poner a prueba el registro de préstamos. Trata cada trámite con solemnidad cómica, pero no busca humillar a nadie.

Acto único

Escena 1. Un robo con formulario

La mesa está en el centro. Sobre ella hay dos listas y un bolígrafo. Teresa revisa una de las hojas. Julián examina la otra. Entra Berto con las manos vacías. La maleta de cartón ya está junto a la pata de la mesa, visible para el público.

BERTO: Buenas tardes. Vengo a robar esa maleta.

TERESA: ¿Perdón?

BERTO: Pero necesitaré un recibo. Preferiblemente por duplicado, para no perder la costumbre.

JULIÁN: (Sin levantar la vista). Hoy no hacemos duplicados. Nos faltan las devoluciones.

TERESA: (A Berto). ¿Usted se presenta en mi almacén, anuncia un robo y solicita documentación?

BERTO: No quisiera darle trabajo extra. Podemos llamar al asunto «salida definitiva de maleta, sin intención de regreso».

TERESA: Puede llamarlo como quiera. Esa maleta no sale de aquí.

BERTO: (Mira la maleta). Es una respuesta notablemente clara. ¿Consta por escrito?

TERESA: Consta en mi cara.

JULIÁN: Las caras no tienen columna. Por eso estamos aquí.

Teresa le dirige una mirada. Julián señala sus dos listas.

TERESA: Escuche bien. No sé quién es ni qué pretende, pero si toca esa maleta...

BERTO: No la tocaré hasta que terminemos de hablar. Si fuera un ladrón eficiente, probablemente no habría pedido turno.

JULIÁN: Tal vez sea un ladrón administrativo.

TERESA: Julián, no ayudes.

BERTO: Mi nombre es Berto. Soy intérprete. Me han contratado para revisar cómo se prestan los objetos de este almacén.

TERESA: (Lo mira con sospecha). Yo contraté a un intérprete para una prueba, sí. Pero nadie me dijo que se presentaría como delincuente.

BERTO: La idea era comprobar qué ocurre cuando una sola persona atiende un pedido inesperado. He dicho algo inesperado; aún no he retirado ni un alfiler.

JULIÁN: ¿Y por qué ha elegido la maleta?

BERTO: Porque la conozco.

TERESA: Qué coincidencia. Yo también. Lleva años aquí.

BERTO: Eso es precisamente lo que me preocupa.

Escena 2. Las dos listas

Julián coloca las hojas una al lado de la otra. Teresa se sitúa detrás de la mesa como si presidiera una audiencia. Berto permanece al otro lado, sin tocar la maleta.

JULIÁN: Lista uno: compras. Lista dos: préstamos. En la primera, «maleta de cartón, una unidad, adquirida». En la segunda, «maleta de cartón, salida para tres ensayos». Ninguna tiene una devolución.

TERESA: Entonces tenemos dos maletas.

JULIÁN: Solo una está aquí.

TERESA: La otra puede estar guardada en otro sitio.

BERTO: ¿Y dónde está ese otro sitio?

TERESA: En alguna parte del almacén.

JULIÁN: Es un buen nombre para una columna: «Alguna parte».

TERESA: No lo escribas.

JULIÁN: Ya tengo una columna que se llama «Por comprobar». Está llena.

BERTO: La maleta que buscamos es esta. La presté yo para una función hace algún tiempo. No la vendí.

TERESA: No discuto que se parezca a su maleta. Todas las maletas de cartón se parecen si se las mira con nostalgia.

BERTO: Esta tiene una esquina reparada con una tira del mismo cartón. La puse yo. Cuando llegó a la función, la puerta se abría por el lado equivocado.

Julián se agacha, observa la esquina sin mover la maleta y asiente.

JULIÁN: La reparación está donde dice.

TERESA: Eso prueba que sabe mirar. No que sea suya.

BERTO: Correcto. Por eso necesito el recibo.

TERESA: (Con triunfo). ¡Ahí lo tiene! No tiene recibo.

BERTO: Yo lo pedí cuando presté la maleta. Me dijeron que lo anotarían. Han pasado tres ensayos y varios años de paciencia.

JULIÁN: Curioso. La lista de compras dice que fue adquirida en la misma semana que figura como préstamo.

TERESA: Quien anotó una compra debía saber lo que hacía.

JULIÁN: La letra es suya.

TERESA: Entonces lo sabía perfectamente.

BERTO: Me tranquiliza encontrar tanta confianza en la fuente.

Escena 3. El sombrero que no aparece

TERESA: Un momento. Antes de entregar nada, usted tiene una deuda con nosotros.

BERTO: ¿Una deuda?

TERESA: Un sombrero. Desapareció hace años, durante unos ensayos. No me sorprendería que se lo hubiera llevado con esa manía suya de pedir utilería prestada.

BERTO: No recuerdo haber pedido un sombrero.

TERESA: Lo malo de los sombreros es que quienes se los llevan siempre se olvidan de ellos.

JULIÁN: ¿En qué lista está?

TERESA: En mi memoria.

JULIÁN: La misma que guarda la segunda maleta en alguna parte.

TERESA: No hagas comparaciones desagradables.

BERTO: Si el sombrero aparece, lo discutiremos. Por ahora me gustaría saber cuánto vale uno que no se ha encontrado ni se ha demostrado que yo recibiera.

TERESA: Muchísimo, si era bueno.

JULIÁN: (Busca con el dedo). Aquí hay una nota: «Sombrero, preguntar». Sin nombre, fecha ni firma.

BERTO: ¿No sería mejor preguntar primero y cobrar después?

TERESA: Veo que también trae opiniones sobre nuestro sistema de precios.

JULIÁN: La prueba para la que lo contratamos tiene una pregunta muy sencilla: si se presta un objeto cuando solo hay una persona en el almacén, ¿quién registra su salida y su devolución?

TERESA: El encargado.

JULIÁN: Si el encargado está fuera y usted abre, ¿quién lo hace?

TERESA: Yo, naturalmente.

BERTO: Y si el papel dice «comprado» cuando usted quiso escribir «prestado»...

TERESA: (Interrumpe). Es un error de palabra. No de propiedad.

JULIÁN: Justamente. Una palabra convirtió la maleta de otro en una compra nuestra. Y la segunda lista la dejó fuera sin fecha de regreso.

TERESA: ¿Insinúas que el inventario está mal?

JULIÁN: No. Lo estoy diciendo con todas las letras.

Pequeña pausa. Teresa se sienta o apoya ambas manos en la mesa, según el espacio disponible.

TERESA: Yo recuerdo haber aceptado una maleta para tres ensayos. Era ligera y servía para una escena en la que no debía haber peso. Recuerdo incluso haber prometido que regresaría al terminar.

BERTO: Esa es mi maleta.

TERESA: También recuerdo que después hicimos inventario. Algo no coincide.

JULIÁN: Busquemos lo que está escrito antes de decidir lo que significa.

Escena 4. La firma en el reverso

Julián da vuelta a la lista de préstamos. En su reverso hay una ficha breve. No introduce un tercer papel. Lee despacio, señalando cada línea.

JULIÁN: «Recibí en préstamo una maleta de cartón para tres ensayos. Me comprometo a devolverla al finalizar el tercero». Firma: Teresa.

TERESA: (Se inclina sobre la hoja). Esa es mi firma.

BERTO: Me alegra que la reconozca. Yo me quedé esperando el aviso para recogerla.

TERESA: ¿Por qué el documento no estaba con el inventario?

JULIÁN: Porque el inventario son dos listas. Alguien usó el reverso de una para guardar una ficha y después contó solo las caras delanteras.

TERESA: Yo pedí el préstamo.

JULIÁN: Sí.

TERESA: Y lo registré como compra.

JULIÁN: También.

TERESA: Y acabo de llamar ladrón al propietario.

BERTO: En su defensa, he empezado la tarde anunciando un robo.

TERESA: Porque le pagan para hacer esas tonterías.

BERTO: Para probar un procedimiento. La tontería es un servicio adicional sin costo.

Teresa toma la maleta con cuidado, la coloca sobre la mesa y la acerca a Berto, pero no la suelta todavía.

TERESA: Un segundo. Si le devuelvo la maleta ahora, ¿dónde lo escribimos?

JULIÁN: En la lista de préstamos, junto a la salida. Y en la de compras tachamos la entrada errónea dejando legible el dato anterior.

BERTO: Y alguien firma que la ha devuelto.

TERESA: Usted exige un recibo incluso cuando le doy lo que es suyo.

BERTO: Sobre todo entonces. Es cuando un recibo hace falta.

JULIÁN: Escribo: «Maleta de cartón prestada por Berto; entregada a su propietario hoy». ¿Conformes?

TERESA: Añade que la devolución es completa.

BERTO: Añade que sigue siendo de cartón. No quiero que una auditoría futura la confunda con una maleta de hierro.

JULIÁN: (Escribe). Podrían darnos más trabajo del que merecemos.

Teresa y Berto firman la anotación. Teresa suelta finalmente la maleta.
Berto toma la maleta y la sostiene a su lado.

Escena 5. El pago y la pregunta

TERESA: Entonces hemos terminado la prueba.

BERTO: El préstamo se ha resuelto. La prueba solo estará terminada cuando el registro diga quién respondió a una solicitud cuando había una sola persona atendiendo.

JULIÁN: Fue Teresa quien abrió para recibir el préstamo, Teresa quien lo anotó y Teresa quien guardó la ficha. El error estuvo en mantener dos listas sin cruzarlas ni anotar las devoluciones.

TERESA: Es una explicación larga para una maleta tan pequeña.

BERTO: ¿Y es una explicación suficientemente clara para que no vuelva a ocurrir?

TERESA: A partir de hoy, cada salida llevará un nombre y una fecha de devolución prevista. Cada regreso se firmará en la misma línea, aunque abra una sola persona. Si no aparece la firma de regreso, seguiremos preguntando. No cambiaremos «prestado» por «comprado» para que la tabla parezca ordenada.

JULIÁN: Eso sí merece quedar por escrito.

Anota la regla al pie de la lista de préstamos, sin añadir hojas.

TERESA: También hay que pagar la prueba. Julián, pon la cantidad acordada junto al nombre de Berto.

JULIÁN: ¿En cuál de las dos listas?

TERESA: (Se ríe por primera vez). En ninguna. En el reverso, donde estaba la ficha, con las firmas de los dos responsables. No voy a comprarlo por equivocación.

BERTO: Agradezco que no me incorporen al inventario.

Julián anota el concepto «Trabajo de prueba realizado» y el importe pactado, sin decir una cifra que el montaje tenga que justificar. Teresa y Julián firman. Berto verifica la anotación.

JULIÁN: Queda pendiente el sombrero.

TERESA: (Recobra su severidad). Ah, el sombrero. ¿No estará dentro de esa maleta?

BERTO: Puede comprobarlo si lo desea, pero el préstamo de la maleta está cerrado. No convertiría una conjetura en deuda nueva.

JULIÁN: En la lista pone «Sombrero, preguntar». Es lo único que sabemos.

TERESA: Entonces que permanezca así hasta que sepamos algo más.

BERTO: Qué hermoso final para un objeto perdido: una pregunta bien puesta.

TERESA: No exagere. Es un sombrero.

BERTO: Para un intérprete, esa distinción nunca ha sido evidente.

Berto se dirige a la salida con la maleta. Antes de cruzar el límite de la escena, se detiene.

BERTO: Última cosa. ¿Me darían un recibo por haber salido sin robar nada?

JULIÁN: (Levanta las listas). ¿En compras o en préstamos?

TERESA: ¡En ninguna de las dos!

Berto sale con una inclinación cómica. Julián deja las dos listas alineadas. Teresa mira la entrada del sombrero y, en vez de tacharla, subraya «preguntar». Ambos quedan junto a la mesa mientras termina la acción.

FIN